

Entra IFM a OHL

Después de un largo y farragoso proceso de due dilligence, es decir identificación de actores, finalmente IFM Investors, administradora global de fondos de pensiones de origen australiano, asume esta semana el control de OHL Concesiones y la mayoría de OHL México. Como usted sabe, la firma que maneja los ahorros de 15 millones de aspirantes al retiro adquirió el capital en tres tramos, con inicio en 2015 con una rebanada de 24.9%.

Como mayoritario de OHL México, administrará los contratos vigentes de la filial a Obrascón Huarte Lain y sus divisiones Desarrollos y Servicios, en este caso con la novedad de la llegada al país de Facility Management, firma de mantenimiento técnico. Los contratos en vigencia apuntan a un tramo del tren urbano con proa a Toluca, el tren ligero de Guadalajara, una planta de cogación de 60 megavatios ubicada en Veracruz, y el proyecto Overland Conveger Hermosillo. En desarrollo se mantiene el complejo hotelero Mayakoba ubicado en Cancún.

A contrapelo de los señalamientos de presuntas operaciones oscuras de la concesionaria de vialidades, el fondo australiano vía su filial Global Infrace Spain, adquirió un segundo paquete de 24.1% para lanzar finalmente el año pasado una Oferta Pública de Adquisición por 100% de OHL Concesiones, en cuyo escenario se quedó con 56% de OHL México. El punto que inclinó la balanza fue el compromiso del concesionario de sus principales vialidades de cuota de garantizarle el reintegro a su inversión más una utilidad de 10% en el caso del Circuito Exterior Mexiquense y de 7% con el Viaducto Bicentenario.

El fondo maneja recursos de usuarios de varios países con énfasis en Estados Unidos, Reino Unido y Australia, con un capital de 71 mil millones de dólares. El precio fijado por los tres tramos en la compra fue de 2 mil 231 millones de euros, o si lo prefiere 3 mil 240 millones de dólares. Además de las cartas estelares, OHL mantiene la concesión de las autopistas Amozoc Perote; Atizapán-Atlacomulco; Supervía Petal; Autopista Urbana Norte; libramiento elevado de Puebla y el aeropuerto internacional de Toluca. El paquete incluyó concesiones carreteras en Colombia, Perú, Chile y España.

Realizada en España este miércoles la última reunión del Consejo de Administración de OHL México, el escenario quedó libre para la llegada del nuevo mayoritario. Hasta hoy ha trascendido que aunque el fondo australiano renovará al Consejo de Administración de OHL, manteniendo el escenario de independientes, se ratificará como presidente a Sergio Hidalgo.

Nacida su matriz de España en 1911, OHL llegó a México en 2002 con una oferta dual de constructora y concesionaria, bajo cuyo formato las vías de cuota administradas se venden a su maduración para mantener capital de trabajo. IFM

Investor lleva 20 años adquiriendo activos en materia de agua, energía eléctrica, puertos, carreteras y puertos industriales. El relevo.

¿Concamín como Concanaco? Las señales apuntan a que el tesorero de la Concamín y ex presidente de la Canacintra, Rodrigo Alpízar, impugnará el proceso que lo sacó de la jugada en su intención de suceder a Manuel Herrera como dirigente de la cúpula industrial. Lo inaudito del caso es que a diferencia de la Concanaco o quizá por los escándalos en la cúpula mercantil el procedimiento fue supervisado por la Secretaría de Economía, además de industriales distinguidos. Según ello, la ventaja por la que podría colarse el desacuerdo es que el candidato único, Francisco Cervantes, ganó por margen muy reducido. Alpízar había declarado a los cuatro vientos que tenía la mayoría de apoyos de las 62 cámaras que integran el organismo.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Febrero 27 del 2018

Una transición difícil, como la de 1994

Cuando la economía mexicana se derrumbó a finales de diciembre de 1994, la tabla de salvación para evitar una crisis mucho más profunda fue Estados Unidos, de varias maneras. De entrada, el número de emigrantes aumentó de forma notable durante los años posteriores a esa crisis. Las tasas de desempleo locales expulsaron a cientos de miles de personas y el retorno de miles de millones de dólares en forma de remesas permitió la supervivencia de familias completas. En materia comercial, el recién estrenado Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) permitió que muchos productos entraran a ese mercado libre de aranceles y a precios muy bajos.

Como sea, la moneda había pasado de un muy sobrevaluado nivel de 3 pesos por dólar a cotizaciones que alcanzaron los 8 pesos en pocos meses. Había una ventaja cambiaria en el intercambio. Y una destacada tercera vertiente del rescate estadounidense a México fue el préstamo que, personalmente y brincándose a su Congreso, hiciera el presidente estadounidense, Bill Clinton, de 20,000 millones de dólares el febrero de aquel 1995. No se trató de un acto para emular a la madre Teresa por parte del presidente demócrata, era la garantía de que con esos recursos México no caería en suspensión de pagos, muchos de los cuales se tenían que hacer a inversionistas estadounidenses, incluido el propio gobierno. Además, la garantía para soltar esos recursos era el equivalente de la renta petrolera mexicana.

Al final fue el negocio de la vida para Estados Unidos, que a la vuelta de poco más de dos años recuperó hasta el último centavo, con una gran tasa de interés y de paso había salvado el pellejo de sus vecinos del sur. Y desde México no podía haber otra cosa que agradecimiento al gobierno de Clinton por una acción tan políticamente arriesgada de su parte.

Si recordamos el origen de aquella crisis en diciembre de 1994, se debió a la mala coordinación entre los gobiernos entrante y saliente. El que se iba dejaba la

economía frágil y el que llegaba resultó totalmente incompetente para reencausar el camino desde esa orilla del precipicio. Y eso que se trataba de dos gobernantes del mismo partido.

Hoy la economía goza de una muy buena salud macroeconómica. No tiene nada que ver con los riesgos innecesarios que se corrieron en los años 90. Pero sí hay un par de peligros potenciales que pueden acercar de vuelta la estabilidad de la economía mexicana a ese precipicio. El riesgo mayor es que descarrilen las negociaciones del TLCAN. Es razón suficiente para que la economía mexicana pueda volver a quedar prendida de alfileres. Y si quien llega a la Presidencia no tiene la pericia suficiente, puede tirar la estabilidad económica lograda por el retrete.

Pero hay algo más, del otro lado no está el pragmático Clinton que entendería perfecto la importancia de ayudar a contener el derrumbe al sur, del otro lado está Donald Trump. ¿Alguien quiere apostar a que el republicano ayudaría a México a salir rápido de una crisis, en el entendido de que si no lo hace se podría traspasar a su país? ecampos@economista.com.mx